

Percepciones de la identidad europea por parte de las élites y de la opinión pública española, en perspectiva comparada

Miguel Jerez Mir
Universidad de Granada
mjerez@ugr.es

Aleksandra Sojka
Universidad de Granada
sojka@ugr.es
Central European University, Budapest
Sojka_Aleksandra@ceu-budapest.edu

Rafael Vázquez García
Universidad de Granada
rvazquez@ugr.es

Paper para ser presentado en el
X Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración

Universidad de Murcia
Murcia, 7-9 de Septiembre 2011

Trabajo en curso
Por favor, no citar sin el permiso de los autores

Resumen:

El propósito de la presente comunicación es realizar un análisis comparado de las percepciones que las élites españolas y la ciudadanía española tienen acerca de algunos elementos que conforman la idea de identidad europea. El principal objetivo es comprobar la importancia de la identificación con Europa, así como de los distintos ingredientes que configuran este concepto de identidad, a la vez que ofrecer un modelo explicativo de la vinculación a Europa en una perspectiva comparada entre distintos tipos de actores (élites y opinión pública), así como del caso español con otras regiones de Europa (Europa Occidental, Sur de Europa y nuevos países miembros de la UE).

Palabras clave:

Identidad europea, europeización, percepciones, élites, opinión pública

Autores:

Miguel Jerez Mir es catedrático de Ciencia Política. En la actualidad es director del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada y responsable del Grupo de Investigación *Ciencia Política y de la Administración*. Ha sido coordinador para España del proyecto IntUne (sección elites) y actualmente dirige el proyecto de excelencia *Carreras políticas en el sistema político español*, financiado por la Junta de Andalucía. Es miembro del *Research Committee on Political Elites* de la IPSA. Sus principales líneas de investigación son: elites, partidos y grupos de intereses, cultura política, y la ciencia política como disciplina.

Aleksandra Sojka, licenciada por la Universidad de Lodz (Polonia) en Relaciones Internacionales, obtuvo el título de Máster por la Universidad de Utrecht (Holanda). Becaria pre-doctoral FPU en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Granada. Está llevando a cabo una investigación doctoral sobre la Unión Europea y las identidades socio-políticas en los nuevos países miembros. Sus líneas de investigación también incluyen ciudadanía europea, teoría política, y estudios de género y etnicidad. Actualmente, investigadora visitante en la Central European University en Budapest (Hungría).

Rafael Vázquez García es profesor de Ciencia Política en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada. Ha sido recientemente Visiting Fellow en el European Institute de la London School of Economics and Political Science. Está especialmente interesado en el estudio de la sociedad civil y el asociacionismo cívico, así como en el análisis de las percepciones ciudadanas y de élites en torno al proceso de construcción europea.

Percepciones de la identidad europea por parte de las élites y de la opinión pública española, en perspectiva comparada

Miguel Jerez Mir
mjerez@ugr.es

Aleksandra Sojka
sojka@ugr.es

Rafael Vázquez García
rvazquez@ugr.es

1. Introducción

El interés por las percepciones de la identidad europea entre la élite y la ciudadanía españolas surge en el contexto general de una progresiva politización de las cuestiones relacionadas con las políticas europeas y los debates acerca de la legitimidad democrática de la Unión Europea. Éste ha sido un proceso que en las últimas décadas ha hecho crecer los interrogantes sobre la existencia de una identidad europea compartida por los nacionales de los distintos Estados miembros. Parece existir un cierto consenso sobre la necesidad de algún tipo de identificación —al menos política, si no cultural—, con la idea y las instituciones de la Unión Europea para legitimar el mayor desarrollo de la Unión Europea como una entidad de gobernanza supranacional (Green 2000; Bruter 2005; Cerutti 2011; Fuchs 2011). De allí que nos encontremos ante el surgimiento de un amplio número de estudios sobre diferentes aspectos que conforman los procesos de identificación en el contexto europeo. En los trabajos existentes predominan estudios de la opinión pública basados en los datos generales del Eurobarómetro, donde a lo largo de las últimas décadas se han incluido variables que pueden relacionarse con los procesos de identificación, mediante preguntas acerca del apoyo a la integración europea, el sentimiento de orgullo nacional y europeo, el pensarse nacional y/o Europeo, o el sentimiento de vinculación a los diferentes niveles territoriales. Esta fuente estadística ha sido utilizada para construir diversos modelos de análisis que intentan dar cuenta de algunos aspectos específicos de los procesos de identificación con Europa entre la ciudadanía de los países miembros (Green 2000; Citrin y Sides 2004; Duchesne y Frogner 2008; Fligstein 2008; Risse 2010; Fuchs 2011). En el caso español, los datos del Eurobarómetro se han complementado a veces con los estudios del CIS para tener una visión más precisa de la evolución de las percepciones de la opinión pública española acerca de su identificación con Europa (Díez Medrano y Gutiérrez 2001; Szmolka Vida 2008). En este contexto, el propósito de la presente comunicación es llevar a cabo un análisis de la

identificación con Europa en el caso español en base a los datos específicos del Proyecto IntUne, un estudio pan-europeo llevado a cabo para proporcionar una herramienta para el análisis comparado de las actitudes de élites y opinión pública frente a las cuestiones de identidad y ciudadanía en el marco de la UE. El principal objetivo de nuestro trabajo es comprobar la importancia de la identificación con Europa para las élites españolas y la ciudadanía española, así como analizar su percepción de los distintos ingredientes que conforman este concepto de identidad. Finalmente, ofrecemos un modelo explicativo de la vinculación a Europa en una perspectiva comparada entre distintos tipos de actores (élites y opinión pública), así como del caso español con otras regiones de Europa (Europa Occidental, Sur de Europa y nuevos países miembros de la UE) ¹.

El texto se estructura en dos partes principales. En la primera parte ofrecemos un breve repaso de las cuestiones teóricas más significativas para el análisis comparado de las identificaciones con Europa entre las élites y la opinión pública, mientras que la segunda parte contiene los resultados del estudio, incorporando modelos explicativos de regresión lineal sobre la vinculación a Europa para el caso de las élites y la opinión pública españolas.

2. La identificación con Europa: consideraciones teóricas sobre las percepciones de las élites y la ciudadanía

La identidad europea constituye un concepto difícilmente delimitable, al tratarse de una construcción en curso, un proceso de identificación en un contexto político cambiante *sui generis*. Es por ello que muy a menudo se establecen vínculos con las identidades nacionales para su análisis. En este sentido, en los estudios existentes encontramos tres perspectivas básicas sobre el futuro desarrollo de una identidad europea. Por una parte, la identidad nacional, vinculada al Estado, se mantendría como la identidad política central —una afirmación que se refleja claramente en los datos de los últimos Eurobarómetros—, mientras que la identificación con Europa permanecerá más débil durante mucho tiempo. Por otra parte, algunos autores esperan que la identificación con Europa se vaya fortaleciendo a medida que avance el proceso de integración, haciendo más débil las identidades nacionales, o incluso sustituyendo a éstas (Ichijo y Spohn 2005). La tercera opción es partir del supuesto que las identidades nacionales y la identificación con Europa no son incompatibles y que el proceso de integración tendrá como resultado algún tipo de mezcla de los dos tipos de identidades (Herrmann y Brewer 2004; Bruter 2005; Hooghe y Marks 2005; Ichijo y Spohn 2005; Westle 2007; Risse 2010). Las primeras dos perspectivas implican la incompatibilidad de las identidades nacionales con una fuerte identificación con Europa, ya que presuponen que la construcción de una identidad europea debe seguir el mismo proceso que las identidades nacionales. No obstante, parece que este tipo de comparaciones no resulta muy útil a la hora de explicar los procesos de identificación en la Unión Europea (Green 2000, 321), puesto que no parece probable el surgimiento de la identidad europea como una

¹ Algunos trabajos anteriores del mismo equipo de investigación de la Universidad de Granada, dirigido por el profesor Jerez Mir, ya han abordado un estudio comparado entre áreas (Jerez, Real y Vázquez 2009) o países del mismo área (Jerez, Real y Vázquez, 2010) en torno a la cuestión de la identidad europea al tiempo que de otros elementos contenidos en el proyecto IntUne.

identidad fuerte basada en una historia y cultura compartida por todos los europeos, al igual que ocurre en el caso de las identidades nacionales. Por todo ello, en el presente estudio adoptamos la tercera perspectiva, que considera la posibilidad de una coexistencia de identidades múltiples, predominante en los estudios más recientes (Díez Medrano y Gutiérrez 2001; Herrmann y Brewer 2004; Bruter 2005; Hooghe y Marks 2005; Risse 2010, entre otros). En este sentido combinamos el análisis de la vinculación a Europa, un indicador tradicionalmente utilizado como *proxy* para la identificación con Europa, con el grado de incorporación de la identificación con Europa en las identidades nacionales. Para ello distinguimos entre las identidades exclusivas (nacional y europea) y las identidades inclusivas (nacional y europea, y europea y nacional, manteniendo el orden indicado por los encuestados). Además, comprobamos la relevancia tanto de instituciones políticas como elementos culturales para la percepción de una identidad europea entre las élites y opinión pública españolas, siguiendo a la distinción propuesta por Michael Bruter (2005) entre las identidades políticas en su aspecto cívico (la identificación con la Unión Europea con una estructura política) y la dimensión cultural (la identificación con Europa como continente, su legado cultural e histórico). También otros autores hacen referencia a estos dos aspectos como principales (Fuchs y Klingemann 2002), mientras que algunos añaden una tercera dimensión – la de origen (Mansfeldova y Spicarova Staskova 2009), a la que aquí vamos a referirnos como la dimensión de identidad adscrita tal y como hemos venido haciendo en otros trabajos (Sojka y Vázquez 2011). Estas tres dimensiones constituyen los principales ingredientes de la identificación con Europa tratados en el presente estudio. Nuestro objetivo será comprobar la importancia que tienen los distintos elementos que adoptamos como indicadores de las dimensiones de identificación con Europa para las élites y la ciudadanía españolas, y en comparación con otras regiones de la Unión Europea. Las variables utilizadas en el estudio se dividen en tres dimensiones – la identidad adscrita (nacer en Europa, tener padres europeos), la identidad cultural (compartir las tradiciones culturales europeas, ser cristiano, hablar una lengua europea) y la identidad cívica (respetar las leyes europeas, sentirse europeo). Es importante resaltar que estas dimensiones no son excluyentes, ya que uno puede señalar como importantes elementos de diferentes dimensiones simultáneamente, por lo tanto, el objetivo del presente estudio es explorar como estos elementos se combinan en las percepciones de la ciudadanía y las élites españolas.

Por otra parte, debemos apuntar que el análisis comparado a nivel europeo de las percepciones de las élites políticas y ciudadanos es bastante escaso debido principalmente a la inexistencia de datos que posibilitesen tales estudios. No obstante, resulta obligado estudiar las percepciones de las élites acerca de la identidad europea ya que las élites —tanto nacionales como europeas—, han jugado un papel decisivo en el proceso de la integración europea desde su inicio en el marco del llamado “consenso permisivo” que ha dominado hasta hace unas décadas la política europea (Hooghe y Marks 2005). A pesar de que desde el Tratado de Maastricht observamos una progresiva politización de la opinión pública en materia de los asuntos europeos (Hooghe y Marks 2005; Katzenstein y Checkel 2009), el papel de las élites se mantiene como central en el proceso de la integración. En este contexto las actitudes de las élites influyen de manera significativa en el grado de europeización de las identidades de la ciudadanía tal y como han entendido muchos trabajos (Bruter 2005; Hooghe y Marks 2005;

Pridham 2007; Risse 2010) y, por lo tanto, sus percepciones acerca de la Unión Europea y su grado de identificación con Europa constituyen un elemento clave para entender los procesos de incorporación de la identificación con la Unión Europea en los contextos nacionales. Pero el papel de las élites en la construcción de una identidad europea no resulta unívoco. Mientras que los discursos de las élites pueden influir la percepción de la UE de manera positiva y favorecer la incorporación de la identificación con Europa en las identidades nacionales, su actuación puede igualmente dificultarlo (Bruter 2005, 4). En este sentido, se ha demostrado empíricamente que en el caso de que las élites políticas mantengan un alto consenso sobre el apoyo a la integración y no lo utilicen como elemento de contestación política, encontramos índices más altos de identificación europea entre la ciudadanía, mientras que la división sobre el apoyo a la integración europea puede proporcionar una base para el euroescepticismo popular (Hooghe y Marks 2005, 437). En el caso concreto de España, nos encontramos con un amplio consenso sobre el apoyo a la integración entre las élites, ya que la entrada de España en la UE se ha considerado históricamente como un elemento necesario para completar la transición a la democracia. Este consenso de las élites viene acompañando por un alto grado de apoyo a la integración europea entre la ciudadanía, lo que se traduce en la coexistencia de identidades nacionales y regionales con la identificación con Europa (Diez Medrano y Gutiérrez 2001). No obstante, esta imagen de euro-optimismo español predominante se ha matizado más recientemente en algunos estudios que apuntan a un alto grado de desconocimiento de la UE entre la ciudadanía, lo que podría proporcionar una base para futuro euroescepticismo (Barreiro y Sánchez Cuenca 2001, Ruiz Jiménez y Egea de Haro 2011). Otro aspecto significativo de la comparación entre las percepciones de las élites y la ciudadanía es la diferencia habitual entre estos actores que existe en general en la percepción de todo el proceso de integración europea. En este sentido se ha venido observando un mayor europeísmo de las élites y un mayor escepticismo de la opinión pública. Algunos autores, como Inglehart (1970) argumentan que esta diferencia puede explicarse con la hipótesis de “movilización cognitiva”, la cual se refiere a los mayores niveles de formación de las élites que les permite desarrollar más fácilmente la identificación con una comunidad política remota como la UE. Según este autor, las élites en general tienden a tener una visión más positiva del proceso de integración europea, mientras que la opinión pública exhibe unos niveles más altos de desconocimiento de la Unión Europea y mantiene una postura mucho más crítica respecto a la UE (Inglehart 1970). En este sentido, nuestro estudio revela la persistencia de esta diferencia, aunque con algunos matices entre diferentes países y regiones de la UE.

A partir de estas consideraciones, el propósito de la presente comunicación es realizar un análisis comparado de las percepciones que las élites españolas y la ciudadanía española tienen acerca de los elementos que conforman la idea de identidad europea. El principal objetivo es comprobar la importancia de la identificación con Europa y de los distintos ingredientes que conforman este concepto de identidad, a la vez que ofrecer un modelo explicativo de la vinculación a Europa en una perspectiva comparada entre distintos tipos de actores (élites y opinión pública), así como del caso español con otras regiones de Europa (Europa Occidental, Sur de Europa y nuevos países miembros de la UE).

3. Análisis

La base de datos utilizada en el análisis procede de las dos oleadas del proyecto europeo IntUne (2007, 2009). Entre las élites se diferencian las políticas (diputados a Cortes)², y económicas³ para el año 2007, así como las políticas, de medios de comunicación⁴ y sindicales⁵ para la segunda oleada de 2009. En el caso de la opinión pública la encuesta se llevo a cabo sobre 1002 y 1000 entrevistados respectivamente en 2007 y 2009⁶.

El estudio incorpora el conjunto de los países participantes en el proyecto divididos en tres áreas geopolíticas: Europa Occidental (Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Reino Unido), Europa del Sur⁷ (España, Grecia, Italia, Portugal), y países postcomunistas o del Centro-Este de Europa y que nosotros hemos preferido denominar nuevos miembros (Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Lituania, Polonia y República Chequia⁸). Serbia queda excluida para las élites al igual que para las masas, así como Turquía en la primera oleada de las élites, por no ser países de la Unión Europea.

Comenzaremos nuestro análisis con una visión longitudinal de las percepciones de la opinión pública europea acerca de la pertenencia de su país a la UE para obtener una primera imagen de la evolución de las actitudes hacia la UE a lo largo de las últimas décadas a través de los datos generales del Eurobarómetro. Con estos datos como contexto para nuestro análisis de la situación actual, presentamos los datos acerca del sentimiento de vinculación a Europa de las élites y opinión pública en España y las diferentes áreas geopolíticas de la UE. Para completar esta imagen, en el caso específico español, analizamos la vinculación de los diferentes actores (diferentes tipos de élite y la opinión pública) a los distintos niveles territoriales. Por lo tanto, en este primer apartado se trata de analizar la identidad como sentimiento de pertenencia a la

² Las élites políticas fueron definidas sobre la base de la pertenencia a la Cámara baja —o única— de cada uno de los Estados contemplados en el estudio (en el caso español, el Congreso de los Diputados), debiendo incluir entre 15 y 25 *frontbenchers* (en nuestra encuesta, ministros y ex ministros, ex secretarios de Estado, ex comisarios de la UE, y presidentes o vicepresidentes de comisión del Congreso y portavoces de grupo parlamentario durante la actual legislatura).

³ Principales responsables (presidentes, vicepresidentes, consejeros delegados o directores generales, del primer nivel organizacional en todos los casos) de las 500 principales empresas de cada país —en términos de volumen de negocio y número de empleados— al tiempo que se preveía una cuota de directivos de las principales organizaciones empresariales (en el caso español, con una excepción, todos ellos miembros de la Junta Directiva de la CEOE o del Consejo Superior de Cámaras).

⁴ Se llevaron a cabo un total de 46 entrevistas entre los dirigentes de los principales medios de comunicación del país, tanto en prensa escrita, radio como televisión.

⁵ 21 entrevistas a miembros de las cúpulas de los sindicatos mayoritarios (UGT y CCOO).

⁶ Para el número exacto de entrevistas tanto a élites como a la opinión pública en cada uno de los países, véase el capítulo metodológico introductorio.

⁷ España no está incluida en el grupo Sur de Europa cuando aparece esta área geográfica en el análisis. Tampoco forma parte de Europa Occidental. Evidentemente se incluye dentro de la media europea.

⁸ No hay datos disponible para la República Checa en la primera oleada de masas.

comunidad imaginada de europeos observando el grado de vinculación que existe respecto a los distintos niveles territoriales (subnacional, nacional, europeo) por parte de las élites y de la ciudadanía, resaltando los rasgos diferenciales entre la relevancia de los diferentes ámbitos y actores. En el segundo apartado, trataremos de analizar cómo se configura esta pertenencia en el caso español, verificando el grado de incorporación de la identificación con Europa en las identidades nacionales. Para ello distinguimos entre las identidades exclusivas (nacional y europea) y las identidades inclusivas (nacional y europea, y europea y nacional, manteniendo el orden indicado por los encuestados). Luego analizamos la importancia de los diferentes ingredientes de esta identificación agrupando las variables en las tres dimensiones de la identificación europea (adscrita, cultural y cívica), intentando responder al interrogante de si existe una única visión de lo que significa ser europeo, diferenciando igualmente entre élites y opinión pública y contrastando el caso español con el de los antiguos miembros de la Unión Europea en general, a la vez que distinguiendo entre países de Europa Occidental y Europa del Sur, y los nuevos países miembros. Por último, se trata de dar cuenta de los factores explicativos de las diferencias individuales entre los españoles atendiendo a una serie de variables como sexo, edad, nivel de instrucción, religiosidad, grado de vinculación territorial, confianza en las instituciones, así como identidad subnacional y nacional. De allí que la cuarta y última parte incorpore una serie de modelos explicativos en cascada para ir mejorando la magnitud de las predicciones al tiempo que completar el escenario de potenciales variables intervinientes y así poder dar cuenta de algunos de los factores que determinan el grado de vinculación (*attachment*) con Europa, entre élites y opinión pública.

3.1 La pertenencia a la Unión Europea

Comenzamos nuestro análisis con una mirada a la evolución de las percepciones de la Unión Europea entre la opinión pública europea reflejada en el Eurobarómetro para obtener una visión longitudinal del apoyo a la pertenencia a la UE. Los datos extraídos se refieren al porcentaje de población que considera positiva la pertenencia a la UE desde el 1986, con los doce Estados miembros, incluidas España y Portugal, hasta el año 2010, incorporando todos los países hasta la UE-27. La imagen general es que casi la mitad de los europeos considera el hecho de ser miembro de la UE como positivo (49% en 2010), a pesar de un ligero descenso de este porcentaje a lo largo de las dos últimas décadas. Si comparamos la evolución de las percepciones en más detalle, en el primer grupo de países (EU-12) la tendencia predominante refleja este proceso, con una variación negativa más pronunciada en el caso de los países mediterráneos como Italia y Portugal. Italia en particular pasa de ser uno de los países más pro-europeístas a tener un nivel por debajo de la media, mientras que en el caso de España observamos unos niveles más estables de apoyo, siempre por encima de la media europea en la última década y hasta diez puntos por encima de la media en el último periodo de medición.

Holanda, Luxemburgo e Irlanda claramente destacan como los países más pro-europeos a lo largo de todo el periodo analizado, a pesar de un descenso más notable en el caso irlandés, quizás debido a las dificultades económicas del país, mientras que su vecino Reino Unido, como cabía esperar, resulta el país donde el porcentaje de la opinión pública con una actitud positiva hacia la UE es el más bajo, siempre rondando el extremo inferior. También los países del norte de Europa, incorporados en los años noventa, tienden a mostrar unos niveles más

bajos de apoyo a la pertenecía a la Unión, a pesar de un importante remonte en la última década en el caso de Suecia.

Tabla 1. Valoración de la pertenencia a la Unión Europea (1986-2010)

	EB 25 04/1986	EB 34 12/1990	EB 43 05/1995	EB 53 06/2000	EB 63 06/2005	EB 73 06/2010
Bélgica	64	73	67	62	67	64
Dinamarca	51	58	54	53	59	66
Francia	69	66	53	49	51	44
Alemania	64	73	57	41	58	50
Grecia	44	75	63	61	56	44
Irlanda	59	76	79	75	75	66
Italia	74	77	73	60	56	48
Luxemburgo	81	76	80	75	80	70
Portugal	60	69	46	64	61	43
España	62	65	47	67	66	59
Países bajos	83	82	82	73	77	69
Reino Unido	37	52	44	25	36	29
Austria	-	-	40	33	37	36
Finlandia	-	-	47	40	45	45
Suecia	-	-	37	34	44	54
República Checa	-	-	-	-	49	31
Estonia	-	-	-	-	48	52
Hungría	-	-	-	-	42	38
Letonia	-	-	-	-	42	26
Lituania	-	-	-	-	59	48
Malta	-	-	-	-	40	47
Polonia	-	-	-	-	53	62
Chipre	-	-	-	-	43	33
Eslovaquia	-	-	-	-	54	59
Eslovenia	-	-	-	-	49	39
Bulgaria	-	-	-	-	54	47
Rumanía	-	-	-	-	64	55
UE	62	69	56	49	54	49

Fuente: Eurobarómetro. Elaboración propia

Pregunta: En términos generales, ¿cree usted que la pertenencia de su país a la Unión Europea es...?

Nota: Porcentaje de respondientes que creen que es algo bueno.

Por último, en el grupo de países incorporados más recientemente entre el 2004 y 2007, encontramos bastante variación. Por una parte, podemos observar la misma tendencia de descenso de apoyo como en el caso de los demás países, muy visible en los países más tradicionalmente euroescépticos como República Checa, pero también Letonia y Chipre, así como importantes descensos en comparación con el apoyo inicial en el caso de Lituania y Eslovenia. No obstante, el país más grande de este grupo – Polonia-, es también el que

demuestra el incremento más importante en el porcentaje de población que considera positiva la pertenencia de su país a la UE. La misma tendencia observamos en Dinamarca, Malta, Eslovaquia y Estonia en los últimos cinco años. En resumen, a pesar de que quizás exista una tendencia de descenso en la percepción positiva de la pertenencia a la UE entre la población europea, ésta varía mucho dependiendo del país y parece que no existe relación con el momento de incorporación a la UE. En este panorama general, la población española, a pesar de un ligero descenso en el apoyo a la UE durante el último periodo, muestra niveles de apoyo estables por encima de la media europea.

3.2 Vinculación a Europa

En este apartado se trata de observar el grado de vinculación que existe respecto a los distintos niveles territoriales (subnacional, nacional, europeo) por parte de las élites y de la ciudadanía, resaltando los rasgos diferenciales entre el espacio europeo y los ámbitos nacional y subnacional. La vinculación a Europa, pese a algunas importantes diferencias, resulta mayoritariamente positiva para el conjunto de regiones europeas y para la propia España, así como para las élites políticas y económicas, y también para el público en general. El porcentaje mínimo no baja del 60% -59,9% en la opinión pública española- en ningún caso. No obstante, siempre es menor que la mantenida hacia el resto de demarcaciones geográficas (ciudad, región y país) para la opinión pública y las élites políticas, y con la excepción de la postura mantenida por las élites económicas. Asimismo, resulta significativa la diferencia notable en torno al europeísmo mantenido por las élites con respecto a la opinión pública con una diferencia aproximada de 20 puntos menor en la ciudadanía. La distancia es aún mayor, presentando los niveles más altos en la tabla, para el caso español, donde la postura de vinculación de los ciudadanos con respecto a Europa es de más de 30 puntos por debajo de la mantenida por las élites. Ello demuestra, de un lado, el intenso europeísmo de las élites españolas situadas a la cabeza de Europa, entre las cuales sabemos, además, que -con independencia de la ideología política que representan- no existen importantes puntos de desencuentro respecto al proceso de construcción europea, al tiempo que entre la representación parlamentaria no hay lugar para formaciones que de forma explícita se muestren euroescépticas.

Resulta igualmente relevante, en el análisis específico de las élites, que los niveles medios de vinculación tanto al país como a Europa son, además de altos, muy parecidos entre sí para élites políticas y económicas, con algo mayor de intensidad para el caso de las élites políticas con respecto a las élites económicas en los países de centro-este de Europa que hemos denominado como nuevos miembros. Al mismo tiempo, y como consecuencia del mayor internacionalismo que se le supone al ámbito empresarial, hay que reseñar que los niveles de vinculación al ámbito local y regional de las élites económicas son notablemente menores que los de su contraparte política, siendo esto cierto para todas las áreas geográficas.

Tabla 2. Grado de vinculación a distintos niveles territoriales (2007)

		CIUDAD O PUEBLO	REGIÓN	PAÍS	EUROPA
ESPAÑA	Políticas	96,8	95,7	93,5	91,5
	Económicas	85,1	69,1	96,4	92,7
	Opinión Pública	85,6	77,9	80,7	59,9
SUR DE EUROPA	Políticas	94	92,8	97,2	89,6
	Económicas	85	67	98,3	85
	Opinión Pública	85,1	86,1	93,3	68
EUROPA OCCIDENTAL	Políticas	95,3	85	90,4	84,3
	Económicas	74,7	68,9	90,6	84,4
	Opinión Pública	83,9	79,8	87,8	62,7
NUEVOS MIEMBROS	Políticas	96,8	89,8	99,1	86
	Económicas	85,1	71,5	93,8	80,9
	Opinión Pública	89	86,3	93,7	66,1
EUROPA	Políticas	94,5	86,4	94,6	84
	Económicas	79,5	67,4	92,2	81
	Opinión Pública	86,3	83,4	90,5	64,3

Fuente: IntUne Project Survey, 2007. Elaboración propia.

Pregunta: La gente siente diferentes grados de afinidad con su pueblo o ciudad, con su Comunidad Autónoma, su país o con Europa. ¿Se siente usted muy unido, bastante unido, no muy unido, o nada unido con...?

Nota: Porcentajes conjuntos de muy y bastante unido.

En la segunda oleada no se preguntó a las élites por la vinculación al ámbito local, por lo que no podemos ofrecer datos al respecto. Al mismo tiempo, hay que señalar que únicamente continúan las élites políticas, pues las económicas fueron reemplazadas por las de medios de comunicación y las sindicales. En cuanto a los niveles de europeísmo (vinculación a Europa), siguen siendo muy altos para todas las élites y para todos los territorios. Continúa igualmente siendo manifiestamente mayor para las élites que para la opinión pública, donde de nuevo las mayores diferencias se observan en el caso español para el cual los porcentajes se sitúan por encima del 90% en todos los casos y en niveles muy parecidos –caso de las élites políticas- al año 2007, mientras que la opinión pública ahora ni tan siquiera llega a 55%, cinco puntos por debajo que en la aplicación de dos años antes. Al margen de esta homogeneidad entre élites del caso español, sí que se observan diferencias importantes entre las élites de otros territorios, siendo siempre las políticas las que presentan una mayor vinculación europea, seguidas a cierta distancia por las de medios de comunicación, con algo más de ocho puntos por debajo en Europa Occidental y seis en los países del Centro-Este de Europa, siendo la situación menos fuerte –con excepción de Europa occidental-, la de las élites sindicales, sin duda en paralelo con la postura frecuentemente crítica de muchas formaciones sindicales

hacia el proceso de integración europea. En este último sentido, las diferencias son más acusadas en el sur de Europa y en los nuevos miembros.

Volviendo al caso español, y pese a los muy elevados niveles de europeísmo de las élites políticas, es sin embargo aún mayor la vinculación de las mismas a la región y, sobre todo, al país. No obstante, para las élites mediáticas ambas vinculaciones geográficas se encuentran en niveles claramente inferiores al europeo. Lo mismo ocurre para las sindicales, aunque en este caso exista un empate entre el ámbito nacional-estatal y el de Europa. Desde un punto de vista comparado, percibimos como por lo general las élites europeas muestran una mayor adhesión al país frente a Europa que en el caso español, donde los niveles son o bien similares o favorables al europeo. En cuanto a la opinión pública, la ciudadanía se muestra claramente vinculada a España como país y a la localidad como ámbitos de preferencia por encima del europeo. Las mismas notables diferencias son compartidas en todos los ámbitos geográficos considerados, apareciendo el ámbito nacional en primer lugar, sobre el local que suele ser el segundo y el regional en tercer lugar –ambos paralelos en el sur de Europa. Sin embargo, en el caso español, es el orden municipal, con casi el 85% el que mayor aceptación tiene, seguido de casi un 80% por el nacional y algo más del 73% para el regional.

Tabla 3. Grado de vinculación a diferentes niveles territoriales (2009)

		CIUDAD O PUEBLO	REGIÓN	PAÍS	EUROPA
ESPAÑA	Políticas		95,1	97,5	92,6
	Medios		76,1	87	91,3
	Sindicales		71,4	90,5	90,5
	Opinión Pública	84,7	73,6	79,8	54,9
SUR DE EUROPA	Políticas		93,9	96,6	88,8
	Medios		70,2	95,3	88,4
	Sindicales		77,6	93,9	71,4
	Opinión Pública	85,5	85,6	92,3	64,7
EUROPA OCCIDENTAL	Políticas		87,6	93,9	89,7
	Medios		71,8	88,6	81,3
	Sindicales		76,8	95,9	87,5
	Opinión Pública	83,5	79,5	88,1	65,5
NUEVOS MIEMBROS	Políticas		95,2	98,8	90,1
	Medios		81,4	92,7	84
	Sindicales		91,5	97,8	82,6
	Opinión Pública	89,8	86,9	93,3	69,7
EUROPA	Políticas		90,5	95,5	87,2
	Medios		74,6	89,4	83,3
	Sindicales		80,5	94,6	80,5
	Opinión Pública	86,1	82,7	89,9	64,6

Fuente: IntUne Project Survey, 2009. Elaboración propia. Pregunta: La gente siente diferentes grados de afinidad con su pueblo o ciudad, con su Comunidad Autónoma, su país o con Europa. ¿Se siente usted muy unido, bastante unido, no muy unido, o nada unido con...? Nota: Porcentajes conjuntos de muy y bastante unido

3.3 Grado de europeización

Como puede observarse en la tabla siguiente, el grado de identificación de las élites políticas españolas, aunque con un fuerte y compatible sentimiento europeísta al tiempo, resulta prioritariamente nacional. Así, lo demuestra el 83% de la conjunción de identificación nacional y europea (siendo nacional el primero de ellos). Aún más claramente identificada con la nación española aparece la opinión pública, donde algo más del 56% adopta la anterior combinación de nacional más europea, junto a casi el 23% de exclusivamente nacional. Esta misma situación se repite en el resto de zonas geográficas del continente, aunque profundizándose más todavía en la opción de exclusiva identificación nacional, que se sitúa ahora en torno al 9% en el Sur y Occidente europeos mientras que sube por encima del 16% en los nuevos Estados miembros para el caso de las élites políticas; algo similar a lo que ocurre con la opinión pública con porcentajes ahora del 30% en la Europa meridional, de seis puntos más en Europa Occidental y aproximándose al 50% en el centro-este del continente, donde se llega a superar a la combinación nacional-europea. Todo ello demuestra un mayor grado de integración y convivencia de las identidades nacionales y europea en las élites política que en la población, que, si bien también opta por lo general de manera prioritaria por la doble identificación nacional y europea –que no al revés-, se muestra al tiempo más claramente identificada con el discurso exclusivamente nacional que las élites en su conjunto.

De manera muy notoria, la exclusiva identificación con Europa aparece muy minoritaria tanto en élites como en ciudadanía, siendo sin embargo siempre algo mayor en esta última, dando muestra en cualquier caso de la debilidad, por no decir ausencia, de la idea de demos europeo por encima de las particularidades nacionales. Resulta, por último, reseñable que son las élites de medios de comunicación y sindicales las que concentran los mayores porcentajes de identificación europea y nacional y, hasta en ocasiones, de sentimiento exclusivamente europeísta, lo que sintoniza de nuevo con la supuesta mayor internacionalización de las mismas al igual que ocurría con las élites económicas en la encuesta de 2007.

Tabla 4. Grado de europeización de la identidad (2009)

		EXCLUSIVO NACIONAL	NACIONAL + EUROPEO	EUROPEO + NACIONAL	EXCLUSIVO EUROPEO
ESPAÑA	Políticas	1,3	83,3	10	2,5
	Medios	2,2	69,6	21,7	6,5
	Sindicales	0	78,9	21,1	0
	Opinión Pública	22,9	56,2	9,6	6,7
SUR DE EUROPA	Políticas	9	79,7	9	2,3
	Medios	5,3	67,9	18,3	8,4
	Sindicales	5,9	75	19,1	0
	Opinión Pública	30	57	7,8	5,2
EUROPA OCCIDENTAL	Políticas	9,5	77,7	11,7	1,1
	Medios	6,1	68,1	23,9	1,8
	Sindicales	3,1	79,4	16,5	1
	Opinión Pública	36,6	48,2	9,8	5,4
NUEVOS MIEMBROS	Políticas	16,3	78,4	3,9	1,5
	Medios	7,8	70,8	20,1	1,4
	Sindicales	12,8	75,5	10,6	1,5
	Opinión Pública	48,5	44,4	4,9	2,1
EUROPA	Políticas	12,3	78	8,3	1,4
	Medios	6,6	69,5	20,7	3,3
	Sindicales	7,3	75,9	16,1	0,7
	Opinión Pública	39,1	47,1	7,1	3,9

Fuente: IntUne Project Survey, 2009. Elaboración propia.

Pregunta: ¿Se ve Vd. a sí mismo como...?

3.4. Componentes de la identidad europea

Tal y como puede apreciarse en la tabla siguiente, en este apartado abordamos el estudio de los componentes de la identidad europea distinguiendo tres principales dimensiones de la misma con una serie de elementos que integran cada una de dichas dimensiones. Estas son la dimensión adscrita, con factores que el individuo no elige y que le vienen dados; la dimensión cultura, relativa a los ingredientes comunitarios, propios del colectivo en el que habita el ciudadano, y que pueden o no ser compartidos en mayor o menos medida y, por último, la dimensión cívica, con componentes vinculados a la acción política y social que libremente eligen élites y ciudadanos guiados por su conciencia. El análisis para la encuesta IntUne de 2007, muestra cómo los componentes más importantes y relevantes para la construcción de la identidad europea son los vinculados a su identidad cívica; en concreto, respetar las leyes e instituciones de la UE, así como sentirse europeo. A la opinión pública se le añade en esta misma dimensión el “ejercicio de los derechos ciudadanos y la participación en las políticas de la UE”. Al margen de la esfera cívica, y en el orden cultural, existe un consenso mayoritario en todos los países en torno a la importancia de hablar un idioma europeo.

Igualmente, aunque con porcentajes también altos si bien algo inferiores, se encuentra compartir tradiciones culturales europeas. Todo ello es cierto tanto para España como para el resto de zonas geográficas europeas. Destaca, no obstante, que para la ciudadanía española este último factor vinculado a las tradiciones culturales europeas aparezca sensiblemente menos valorado, siendo el único porcentaje por debajo del 70%, lo cual podría deberse al fuerte impacto de las tradiciones locales y regionales en gran parte del territorio español. Menor importancia presentan las variables vinculadas a la dimensión adscrita, esto es, haber nacido en Europa y tener padres europeos. Observamos, no obstante, como tanto para el caso español como para el resto de áreas geográficas, ambos elementos son presentados como más necesarios para la opinión pública –especialmente en España y en el sur de Europa– que para las élites. Igualmente resulta relevante señalar que, en cuanto al elemento que menor importancia presenta en la tabla –ser cristiano– se cumple también la misma dinámica: la opinión pública considera el factor religioso cristiano notoriamente más importante que las élites políticas y económicas de sus propios países. En España, la diferencia a favor de la ciudadanía es de nueve puntos respecto a las élites económicas y de casi 20 respecto a la clase política, sin duda menos inclinada a considerar el cristianismo como un factor esencial en la construcción de la identidad europea. En el sur de Europa, las diferencias son respectivamente de 25 y 22 puntos a favor de la opinión pública, mientras que en Europa occidental son 12,5 y 15 puntos. Observamos, no obstante, como en el caso de la Europa postcomunista, y en gran medida debido a la fuerte influencia del catolicismo polaco, la distancia entre la élite política y la población en torno a la importancia del cristianismo desaparece, siendo en ambos actores muy alta y próxima al 45%.

Tal y como hemos descrito para el 2007, los resultados de la segunda oleada de 2009, muestran a la dimensión cívica (especialmente en cuanto al cumplimiento de la ley y el sentirse europeo), junto al componente lingüístico, como los factores más determinantes tanto para las élites (políticas, de medios de comunicación y sindicales), como para la población en su conjunto a la hora de proponer el ideal de demos europeo. Igualmente relevante aparece el aporte del tercer elemento de la dimensión cívica, que podríamos denominar “participativo”, con un porcentaje por encima del 75% para los ciudadanos (ejercitar los derechos ciudadanos y ser activo en cuanto a las políticas de la Unión Europea), y hasta de más del 85% en algún tipo de élites (participar en las elecciones al Parlamento Europeo). La situación discurre, en términos generales, de forma parecida en el escenario europeo. Como cuarto elemento habría que situar el compartir las tradicionales culturales europeas. En un nivel de menor importancia, que podría situarse entre el 40% y el 60%, quedarían los dos ingredientes de la identidad adscrita: haber nacido en Europa y tener padres europeos. Tal y como ocurría dos años antes, el factor religioso de la cristiandad resulta de una notable menor importancia para el ideario europeo en el escenario español, especialmente a la luz de los porcentajes para las élites de medios de comunicación y sindicales. Algo mayor es entre las élites políticas, con un 16%, y entre la opinión pública ya a cierta distancia, con más del 28%. En términos generales, y por lo que concierne de manera especial al caso español, podríamos afirmar que la ciudadanía se muestra más “esencialista” (valores adscritos y religiosos) a la hora de establecer los determinantes de la identidad europea que las élites políticas y sociales.

Tabla 5. Dimensiones de la identidad europea (2007)

		IDENTIDAD ADSCRITA		IDENTIDAD CULTURAL			IDENTIDAD CÍVICA		
		Nacer en Europa	Tener Padres Europeos	Compartir tradiciones culturales europeas	Hablar un idioma europeo	Ser cristiano	Respetar las leyes e instituciones de la UE	Participar en elecciones al Parlamento Europeo	Sentirse europeo
ESPAÑA	Políticas	54,8	48,9	75,5	87,2	15,4	97,9		95,7
	Económicas	54,5	43,6	85,5	87,3	25,9	93,6		98,2
	Opinión Pública	72,5	63,5	67,9	87,4	34,9	89,7	82,7	79,9
SUR DE EUROPA	Políticas	61,4	53,6	83,7	93,6	31,3	93,5		96,8
	Económicas	57,4	54,3	85,3	94,8	28,4	97,4		94
	Opinión Pública	70,3	64,7	78,8	91	53,2	92,1	82,5	81,8
EUROPA OCCIDENTAL	Políticas	33,4	31,9	77,5	92,9	19	92		88,4
	Económicas	38,6	48,6	83,4	96,4	21,5	92,8		89,9
	Opinión Pública	54,7	49,4	71,3	89,9	34	87,7	68,2	72,8
NUEVOS MIEMBROS DE LA UE	Políticas	55	60,8	91,2	92,6	44,7	93,2		96,3
	Económicas	53,3	53	90,2	95,8	25,4	92,3		94,4
	Opinión Pública	67,7	64,4	81,3	89,3	42,9	92	68,2	85,7
EUROPA	Políticas	46,7	46,4	82,5	90,2	30	90,9		91,5
	Económicas	46,8	48,2	85,3	93,6	24	92,5		91,4
	Opinión Pública	63,8	59,3	76,5	89,6	41,5	90,1	70,7	80,1

Fuente: IntUne Project Survey, 2007. Elaboración propia. Pregunta: La gente tiene diversas opiniones sobre lo que significa ser europeo. Desde su punto de vista, ¿qué importancia tiene cada una de los siguientes aspectos para ser europeo? Nota: Porcentajes conjuntos de muy y bastante importante.

(*) Sólo se pregunta a la opinión pública.

Tabla 6. Dimensiones de la identidad europea (2009)

		IDENTIDAD ADSCRITA		IDENTIDAD CULTURAL			IDENTIDAD CÍVICA		
		Nacer en Europa	Tener padres europeos	Compartir tradiciones culturales europeas	Hablar un idioma europeo	Ser cristiano	Respetar las leyes e instituciones de la UE	Participar en las elecciones al Parlamento Europeo	Sentirse europeos
ESPAÑA	Políticas	51,9	49,4	73,8	90,1	16	95,1	82,7	97,5
	Medios	41,3	39,1	67,4	93,5	4,3	97,8	71,7	87
	Sindicales	42,9	38,1	57,1	90,5	0	100	85,7	95,2
	Opinión	69,8	60,3	61,4	88,3	28,5	90,6	76,8	76,2
SUR DE EUROPA	Políticas	49,4	53,9	77	86,5	25,8	93,3	78,1	95,5
	Medios	52,3	47,7	75,6	90,7	19,8	91,9	59,3	98,8
	Sindicales	55,1	44,9	81,6	79,6	26,5	91,8	83,7	91,8
	Opinión	69,9	65,4	79,2	89,9	53,7	91,4	83,6	82,6
EUROPA OCCIDENTAL	Políticas	39	35,8	81,1	96,1	17,9	91,7	87,8	89,4
	Medios	31,9	32,7	82,4	98,2	14,7	91,5	75,6	89
	Sindicales	44,9	33,3	74,5	92,8	17,5	95,9	95,9	89,7
	Opinión	54,3	49,4	70,4	89,5	32,3	88,2	63,9	73,1
NUEVOS MIEMBROS DE LA UE	Políticas	52,8	53,5	89,2	92,2	40,5	92	72,5	93,4
	Medios	45,2	44,5	86,8	94,5	22	88,6	57,1	95,9
	Sindicales	51,1	50	84,9	93,6	33	94,7	80,4	92,4
	Opinión	69,5	66,5	82,4	88,8	41,2	91,9	67,7	85,3
EUROPA	Políticas	45	44,5	81,9	90,1	26,5	91,1	76,8	91,3
	Medios	40,5	39,6	81,8	93,2	17,4	90,3	62,2	92,4
	Sindicales	47,3	40,8	76,9	89,5	23,1	94,6	85,6	89,9
	Opinión	62,3	58	72,5	87	39	87,7	66,8	77,8

Fuente: IntUne Project Survey, 2009. Elaboración propia. Pregunta: Pregunta: La gente tiene diversas opiniones sobre lo que significa ser europeo. Desde su punto de vista, ¿qué importancia tiene cada una de los siguientes aspectos para ser europeo? Nota: Porcentajes conjuntos de muy y bastante importante. (*) Para la opinión pública, sustituir aquí por “Ejercicio de los derechos ciudadanos y participación activa en las políticas de la UE”.

3.5. Vinculación a Europa y factores explicativos

Por último, se tratará de dar cuenta de los factores explicativos de las diferencias individuales entre los españoles y entre países, atendiendo a una serie de variables como género, edad, nivel de instrucción, ideología, vinculación partidista o grado de vinculación territorial, agrupadas en distintos modelos que proponemos a continuación.

3.5.1. Elites

Con el ánimo de establecer con mayor precisión los condicionantes de la identidad europea tanto para las élites como las masas del Proyecto IntUne para el caso español, hemos propuesto establecer una serie de modelos explicativos en cascada para ir mejorando la magnitud de las predicciones, al tiempo que completar el escenario de potenciales variables intervinientes. La identidad europea, considerada como variable dependiente, ha sido medida a través de la pregunta vinculación a Europa (*attachment to Europe*). Los sucesivos modelos intentan incorporar bloques relevantes de variables independientes con objeto de dar explicación al concepto de vinculación europea. En primer lugar, se han considerado los que podríamos considerar referentes socio-demográficos (género de las élites, edad y tipo de élite). Como se recoge en la tabla siguiente el género y el tipo de élite han sido recodificadas como variables dicotómicas. El modelo 1 que denominamos de movilización cognitiva o de socialización resulta ya un clásico en la explicación de actitudes políticas. Incluye el nivel de instrucción (entendido como el grado educativo más alto alcanzado) y la experiencia de haber vivido en otro país de la UE. El modelo 2 -confianza institucional- agrupa en una sola variable al confianza hacia la Comisión y el Consejo de Ministros de la UE, mientras que este último también ha sido considerado aisladamente como potencial factor explicativo. El modelo ideológico incorpora la religión como un nuevo componente, a través de una nueva variable dicotómica donde se enfrentan las distintas posibilidades de ser cristiano con las posiciones alternativas de ser miembros de otras religiones o de ninguna en concreto. La pretensión es ver hasta qué punto el cristianismo de las élites influyen en su mayor o menos proximidad a Europa. Se ha incluido en este mismo modelo ideológico la variable neoliberalismo, formada a partir de la dicotomía entre apostar por una Europa de mercados más competitivos frente a una más social o mixta. Por último, el modelo identitario intenta observar la influencia de las identidades sub-europeas (nacionales y regionales) sobre la propia europea que funciona como variable a explicar en nuestro modelo.

Tabla 7. Resumen de las variables de las dimensiones explicativas (Elites, 2009)

Dimensión explicativa	Variables en el análisis	Operacionalización	(N)	Media	Desviación típica
Demográfica	Sexo (Mujer)	Variable dicotómica (0=Hombre; 1=Mujer)	139	0.23	0.42
	Edad	Intervalos (1=<34; 2=35-44; 3=45-54; 4=55-64; 5=65>)	139	3.17	0.88
	Tipo de élite	Variable dicotómica (0=medios y sindicales; 1=política)	139	0.53	0.55
Movilización cognitiva	Educación	Nivel educativo más alto (1=ninguno; 8=Doctorado)	139	6.82	0.77
	Vivir en otro país de la UE	Variable dicotómica (0=No; 1=Sí)	139	0.08	0,28
Confianza institucional	Confianza Instituciones UE	(0= ninguna; 10= total confianza)	139	5.93	1,88
	Confianza Consejo Europeo de Ministros	(0= ninguna; 10= total confianza)	139	5.78	2.20
Ideología	Religión (Cristiano)	Variable dicotómica (1= ser cristiano; 0=otro)	139	0.38	0.48
	Neoliberalismo	Objetivo principal UE (1=economía UE más competitiva; 0=más seguridad social)	139	0.20	0.40
Identidad	Identidad nacional	Vinculación al país (0=ninguna vinculación; 3=total vinculación)	139	2.63	0.62
	Identidad regional	Vinculación a la región (0=ninguna vinculación; 3=total vinculación)	139	2.43	0.81

La regresión lineal múltiple nos muestra, en primer lugar, que la incorporación de nuevos modelos a la ecuación potencia las posibilidades explicativas del conjunto, pues como puede observarse la R^2 pasa de .045 en un primer momento con las variables sociodemográficas a un interesante .305 en el modelo final que incluye a todos los anteriores e incorpora la identidad nacional y regional. Si bien el género mantiene algunas posibilidades explicativas en un primer momento, se diluye a partir del modelo 2 de confianza. Ni la edad ni el tipo de élite parecen jugar papel decisivo alguno. Parece que, para el caso de las élites, el modelo socializador tampoco presenta resultados significativos. Es muy probable que ello se deba a la alta homogeneidad que se da en este grupo, formado principalmente por hombres de un arco de edad más o menos similar y con un nivel de educación parecida. Las variables de confianza sí que parecen funcionar de manera muy evidente, aunque un tanto extraña. Mientras que la confianza en las instituciones de la UE (Comisión Europea y Consejo Europeo de Ministros) se asocia positivamente a la vinculación europea, como por otra parte podría resultar lógico, al aislar de forma exclusiva el efecto del CEM, nos encontramos que a una mayor confianza en el mismo se correlaciona una menor identidad europea. En el modelo ideológico se ha dejado de lado la autoubicación ideológica, dado que no resultaba significativa en ningún momento, y se ha apostado por la religión y el neoliberalismo como componentes de esta dimensión. Si bien esta última variable parece no tener efectos aparentes, no ocurre lo mismo con la religiosidad de las élites. En este sentido, resulta bastante obvio que la adscripción cristiana de las élites influye

en una mayor desafección respecto a Europa, tesis que resulta también más o menos mantenida en los trabajos que han mostrado las relaciones entre el cristianismo, las actitudes conservadoras consiguiente y la mayor adhesión a las identidades nacionales en detrimento de las más cosmopolitas como las supranacionales (europea en este caso). No obstante, observamos como con la inclusión de las variables identitarias en el último modelo, la correlación anterior no evita que al margen de la religión, entre las élites españolas exista una clara compatibilidad entre las identidades nacionales y europeas, si bien no tanto con respecto a las regionales. Como puede observarse en la última columna una mayor vinculación nacional parece tener una notable correlación positiva respecto a la vinculación europea.

Tabla 8. Regresión lineal múltiple Vinculación a Europa (Coeficientes β estandarizados) (Elites, 2009)

Variables independientes	MODELO 0 (DEMOGRÁFICO)	MODELO 1 (SOCIALIZACIÓN)	MODELO 2 (CONFIANZA)	MODELO 3 (IDEOLOGÍA)	MODELO 4 (IDENTIDAD)
Sexo (Mujer)	.186*	.174*	.133	.130	.091
Edad	-.079	-.085	-.102	-.086	-.085
Tipo de Elite (Política)	.018	.052	-.018	.049	.004
Educación		-.053	-.077	-.087	-.086
Vivir en otro país UE		.106	.114	.091	.092
Confianza Instituciones UE			.771***	.791***	.797***
Confianza Consejo Europeo de Ministros			-.525***	-.544***	-.604***
Religión (Cristiano)				-.232***	-.279***
Neoliberalismo				.082	.097
Identidad nacional					.308***
Identidad regional					-.029
(Constante)	2449	2734	2285	2343	1704
R ²	.045	.058	.181	.228	.305
R ² corregida	.024	.022	.137	.174	.245
N	139	139	139	139	139

Fuente: IntUne Project Survey, 2009. Elaboración propia.

Nota: * p<.05; **p<.01; ***p<.001

3.5.2 Opinión Pública

En el caso de la opinión pública el modelo/s explicativo resulta básicamente el mismo que el caso de las élites, pues es lo que se pretendía con el ánimo de poder llevar a cabo una primera exploración comparativa. Sin embargo, debido a la distinta naturaleza del grupo a analizar -la población en su conjunto con unos niveles de heterogeneidad mucho mayores-, así como las diferencias en las preguntas entre ambos cuestionarios, podemos señalar algunas diferencias. En el modelo de socialización o movilización cognitiva se ha sustituido la experiencia de vivir en otro país de la UE del cuestionario

de élites por el número de veces que se ha visitado algún país de la UE, al margen de España, en los últimos doce meses. Asimismo, se ha incorporado la variable explicativa interés por la política –que no aparecía en el cuestionario de élites- a este modelo. La dimensión de confianza también ha sufrido importantes variaciones a tenor de las diferencias lógicas entre élites y opinión pública. Así, ahora se han considerado tanto a las institucionales nacionales (Parlamento y Gobierno nacionales, así como los autonómicos) como las europeas, que ahora incluyen en exclusiva al Parlamento Europeo así como la Comisión Europea.

Tabla 9. Resumen de las variables de las dimensiones explicativas (Opinión pública, 2009)

Dimensión explicativa	Variables en el análisis	Operacionalización	(N)	Media	Desviación típica
Demográfica	Sexo (Mujer)	Variable dicotómica (0=Hombre; 1=Mujer)	1000	0.47	0.50
	Edad	Intervalos (1=18-24; 2=25-34; 3=35-44; 4=45-54; 5=55-64; 6=65+)	1000	4.70	1.49
Movilización cognitiva	Educación	Nivel educativo más alto (1=ninguno; 6=Universidad)	940	4.10	1.61
	Visitar otro país UE	Número de veces visita otro país UE últimos 12 meses (1=ninguna; 6= 5 o más veces)	1000	1.72	1.42
	Interés en la política	(1=nada; 4=mucho)	987	2.46	0.99
Confianza institucional	Confianza Instituciones nacionales	(1= ninguna; 11= total confianza)	990	5.75	2.58
	Confianza Instituciones UE	(1= ninguna; 11= total confianza)	941	6.11	2.24
Ideología	Religión (Cristiano)	Variable dicotómica (1= ser cristiano; 0=otro)	989	0.69	0.46
	Neoliberalismo	Objetivo principal UE (1=economía UE más competitiva; 0=más seguridad social)	970	0.34	0.48
Identidad	Identidad regional	Sentimiento de vinculación a la región (1 =nada, 4=mucho)	1000	3.02	0.88
	Identidad nacional	Sentimiento de vinculación al país (1=nada, 4=mucho)	998	3.15	0.85

En este caso, observamos de igual modo una evolución significativa del ajuste de la R^2 , que con la inclusión del último modelo alcanza un nivel muy apreciable. En el caso de la ciudadanía, la edad parece jugar un papel destacado desde el primer momento, en el sentido de que conforme aumenta la misma mayores serían los niveles de compromiso con Europa, entendido éste como vinculación al espacio geográfico europeo. El modelo de socialización resulta igualmente reseñable. Si bien con la inclusión de las variables identitarias, el interés por la política -que había estado relacionado muy positivamente con la identidad europea hasta ese momento- desaparece, el mayor nivel de instrucción apunta hacia un mayor europeísmo al igual que, aunque con algo menos de fuerza, la experiencia de haber visitado algún otro país de la UE al margen de España en los

últimos doce años. En la dimensión de confianza puede verse que en el modelo 4 final existe una pequeña relación negativa entre la confianza en las instituciones nacionales y la vinculación europea, en el sentido en que a una mayor confianza en las primeras un menor grado de atracción hacia Europa. Lo opuesto, y de una manera más evidente y rotunda ocurre con las instituciones europeas, un factor claramente anticipativo de una mayor adhesión europeísta. Al contrario que en el caso de las élites, la religiosidad no parece dilucidar tendencia en un sentido o en otro, aunque sí en algún grado la variable denominada neoliberalismo, observándose como un mayor apoyo a la Europa del libre mercado y mayor competitividad está relacionado con unos mayores niveles de identidad europea. En este sentido, la literatura también ha resultado prolija en defender el reverso de esta situación; esto es: una importante oposición a la construcción europea que podría denominarse de euroescepticismo crítico de izquierdas o social proviene de aquellos que consideran que la UE sólo resulta beneficiosa para quienes rigen sus destinos por el éxito del libre mercado, pero no para los ciudadanos más necesitados o confiados en la protección social de los tradiciones Estados europeos. Por último, tanto la identidad regional como especialmente la nacional, resultan nítidamente compatibles con la europea para el común de los español tal y como puede observarse en la última columna. A mayor vinculación a la región o a España, mayor vinculación a Europa.

Tabla 10. Regresión lineal múltiple Vinculación a Europa (Coeficientes β estandarizados) (Opinión pública, 2009)

Variables independientes	MODELO 0 (DEMOGRÁFICO)	MODELO 1 (SOCIALIZACIÓN)	MODELO 2 (CONFIANZA)	MODELO 3 (IDEOLOGÍA)	MODELO 4 (IDENTIDAD)
Sexo (Mujer)	-.004	.032	-.005	-.010	-.019
Edad	.115***	.141***	.087**	.079*	.083**
Educación		.076*	.067*	.072*	.082**
Visitar otro país UE	-	.106**	.085**	.083**	.071*
Interés en la política	-	.154***	.106***	.106***	.045
Confianza Instituciones nacionales	-	-	-.065	-.048	-.078*
Confianza Instituciones UE	-	-	.429***	.416***	.354***
Religión (Cristiano)	-	-	-	.060*	-.009
Neoliberalismo	-	-	-	.087**	.054*
Identidad regional	-	-	-	-	.134***
Identidad nacional	-	-	-	-	.360***
(Constante)	2.295	1.572	1.010	0.891	
R²	.013	.067	.215	.227	.385
R² corregida	.011	.062	.208	.218	.377
N	840	840	840	840	840

Fuente: IntUne Project Survey, 2009. Elaboración propia. Nota: * p<.05; **p<.01; ***p<.001

4. Algunas conclusiones

El análisis anterior nos ha mostrado un importante número de evidencias empíricas en torno a la naturaleza de la percepción de la identidad europea entre las élites y la opinión pública españolas. Como ya es conocido por los datos del Eurobarómetro y otras fuentes estadísticas, España se encuentra dentro del grupo de países que podemos considerar más europeístas y con una percepción más positiva de los efectos repercutidos desde la incorporación a la Unión como país miembro de pleno derecho. La pregunta acerca de la naturaleza de esta efectiva relación, de esta identidad europea (y europeísta), nos ha llevado a analizar una serie de variables vinculadas a la misma. Entre otros aspectos, hemos observado cómo, a pesar de la fuerte vinculación territorial de élites y ciudadanía a Europa, persiste aún una mayor afección por los niveles inferiores y más próximos al individuo (ciudad, región o país). Igualmente cierto es a la luz de los resultados la notable diferencia entre ambos tipos de actores en la proyección hacia Europa, siendo la población notablemente más euroescéptica que las élites en su conjunto. En cuanto al grado de europeización de unos y otros, y pese a la demostrada compatibilidad entre ambos tipos de “lealtades”, la nacional y la europea, sigue existiendo un mayor predominio de la primera, sobre todo entre los ciudadanos. En lo que se refiere a los componentes de la identidad europea, ha quedado claro cómo los factores cívicos, así como los culturales (con excepción del cristianismo que justamente aparece como el más residual de todos), se perciben como más relevantes a la hora de configurar la identidad y ciudadanía europeas.

Por su parte, el análisis explicativo de la vinculación con Europa, tomada como variable identitaria a explicar, nos ha mostrado, para el caso de las élites en su conjunto, que los factores demográficos y de socialización no presentan un impacto reseñable a la hora de interpretar la identidad europea, aunque sí la propia identidad nacional y la confianza hacia las instituciones de la Unión, ambas correlacionadas positivamente. Igualmente reseñables son el cristianismo y la confianza en el Consejo de Ministros, aunque en este caso la relación sea a la inversa. Para la opinión pública, y con la misma variable a explicar de referencia, la identidad tanto regional como nacional, así como –al igual de lo que ocurría para las élites– la confianza en las instituciones comunitarias y, en menor medida, el apoyo a una Unión más competitiva, proyectan una relación positiva. Por el contrario, la confianza en las instituciones nacionales nos aleja de una mayor atracción hacia Europa. Finalmente, hemos observado cómo la mayor edad y nivel educativo inclinan a los ciudadanos hacia un mayor afecto europeo, así como el hecho de haber visitado en el último año algún país de la UE al margen de España.

Creemos, en suma, haber contribuido al conocimiento de la percepción de la identidad europea entre los españoles (tanto élites como ciudadanos de a pie), así como acerca de los factores que pueden ayudarnos a explicar la misma. Resulta, no obstante, poco probable poder cerrar la investigación en torno a un tema que, por su propia naturaleza, es complejo, multidimensional y ciertamente difícil de calibrar.

5. Bibliografía

- Barreiro, Belén y Ignacio Sánchez Cuenca. 2001. La europeización de la opinión pública española. En *La europeización del sistema político español*, ed. Carlos Closa, 29-51. Madrid: Istmo.
- Bruter, Michael. 2005. *Citizens of Europe?: The Emergence of a Mass European Identity*. Houndmills: Palgrave Macmillan.
- Cerutti, Furio. 2011. "How not to (mis)understand political identity in the European Union.", en *Debating political identity and legitimacy in the European Union*, eds. Furio Cerutti, Sonia Lucarelli, y Vivien A. Schmidt. New York: Routledge, p. 3-15.
- Citrin, Jack y Sides, John. 2004. "More than nationals: how identity choice matters in the new Europe.", en *Transnational identities: Becoming European in the EU*, eds. Richard Herrmann, Thomas Risse, y Marilyn B. Brewer. Oxford: Rowman & Littlefield, p. 161-185.
- Diez Medrano, Juan y Paula Gutierrez. 2001. "Nested identities: national and European identity in Spain." *Ethnic and Racial Studies* 24(5): 753-778.
- Duchesne, Sophie y André-Paul Frogner. 2008. "National and European Identifications: A Dual Relationship." *Comparative European Politics* 6(2): 143-168.
- Fligstein, Neil. 2008. *Euroclash: The EU, European Identity, and the Future of Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Fuchs, Dieter. 2011. "European identity and support for European integration.", en *Debating political identity and legitimacy in the European Union*, eds. Furio Cerutti, Sonia Lucarelli y Vivien A. Schmidt. New York: Routledge, p. 55-75.
- Fuchs, Dieter y Hans-Dieter Klingemann. 2002. "Eastward Enlargement of the European Union and the Identity of Europe." *West European Politics* 25(2): 19-54.
- Green, David Michael. 2000. "On Being European: The Character and Consequences of European Identity.", en *The State of the European Union. Risks, Reform and Revival*, ed. Maria Cowles. Oxford: Oxford University Press, p. 292-322.
- Herrmann, Richard y Marilyn B. Brewer. 2004. "Identities and institutions: becoming European in the EU.", en *Transnational identities: Becoming European in the EU*, eds. Richard Herrmann, Thomas Risse y Marilyn B. Brewer. Oxford: Rowman & Littlefield, p. 1-22.
- Hooghe, Liesbet y Gary Marks. 2005. "Calculation, Community and Cues: Public Opinion on European Integration." *European Union Politics* 6(4): 419-443.
- Ichijo, Atsuko y Wilfred Spohn. 2005. "Introduction." In *Entangled identities : nations and Europe*, ed. Atsuko Ichijo. Aldershot: Ashgate, p. 1-18.
- Inglehart, Ronald. 1970. "Cognitive Mobilization and European Identity." *Comparative Politics* 3(1): 45-70.

- Jerez, Miguel, Real, José y Vázquez, Rafael. 2009. "Identity and Representation in Political Elite Perception. Analytical Evidences from a Comparison between Southern and Central-Eastern Europe". *Europe-Asia Studies*, 61: 6: 943-966.
- Jerez, Miguel, Real, José y Vázquez, Rafael. 2010. "The Perception of the European Union by Political and Economic Elites in Spain". *South European Society and Politics*, 15 (1): 35-56.
- Katzenstein, Peter J. y Jeffrey T. Checkel. 2009. "Conclusion - European identity in context.", en *European Identity*, eds. Jeffrey T. Checkel y Peter J. Katzenstein. Cambridge: Cambridge University Press, p. 213-227.
- Mansfeldova, Zdenka, y Barbora Spicarova Staskova. 2009. "Identity Formation of Elites in Old and New Member States (with a Special Focus on the Czech Elite)." *Europe-Asia Studies* 61(6): 1021-1040.
- Pridham, Geoffrey. 2007. "Legitimizing European Union Accession? Political Elites and Public Opinion in Latvia, 2003 2004." *Party Politics* 13(5): 563-586.
- Risse, Thomas. 2010. *A Community of Europeans?: Transnational Identities and Public Spheres*. Ithaca: Cornell University Press.
- Ruiz Jiménez, Antonia M. y Egea de Haro, Alfonso. 2011. "Spain: Eurosepticism in a Pro-European Country?" *South European Society and Politics* 16 (1): 105-131.
- Sojka, Aleksandra y Vázquez, Rafael. 2011. "Dimensions of European Identification among Elites: An Exploratory Study within the Enlarged EU", en *The Nexus between Democracy, Collectives Identity Formation and Enlargement*, Zdenka Mansfeldova and Petra Guasti (eds.). En prensa.
- Szmolka Vida, Inmaculada. 2008. "El apoyo de los españoles al proceso de integración europea: factores afectivos, utilitaristas y políticos." *Revista de Investigaciones Sociológicas*, 122: 55-88.
- Westle, Bettina. 2007. *European Identity and European Democracy. Analyses concerning the democratic dilemma of the European Union*. IntUne Papers. No. MA -07-07. Siena.